

500 AÑOS DE EMIGRACION ESPAÑOLA A BRASIL.

Mario GARCÍA-GUILLÉN

RESUMEN

Estudio de la emigración española a Brasil durante los siglos XVI a XX.

Palabras clave: Brasil. España. Siglos XVI-XX. Movimientos migratorios.

SUMMARY

Analysis of the spanish emigration to Brazil during the XVI-XXth centuries.

Keywords: Brazil. Spain. XVI-XXth centuries. Migrations.

I- INTRODUCCIÓN

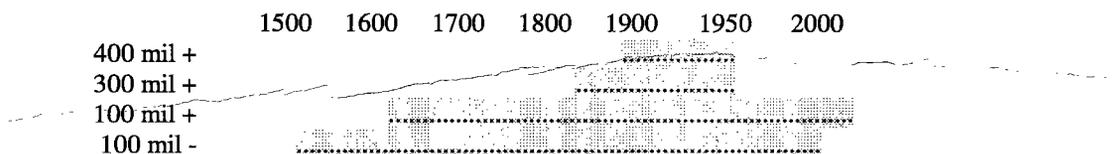
El propio concepto de emigración ya es difícil definirlo con exactitud pues la mayoría de los historiadores se limitan al emigrante que aparece en las tres Américas tras la mano de obra esclava. Pero además de esta circunstancia de "suplente" de la esclavitud, emigrante es todo aquel que haya tenido que abandonar su país de nacimiento.

En el caso de Brasil hay como tres épocas donde la venida del hombre de fuera, el emigrado, se estudia bajo diferentes aspectos. La primera época abarca a los descubridores, conquistadores, aventureros, gobernadores, administradores y soldados bajo el mando de los reinos de Portugal y España. La segunda etapa se refiere al periodo en que Brasil, abolida la esclavitud, procede a contratar la mano de obra para sus cafetales y agricultura general entre portugueses, italianos y españoles, ocasionando un fuerte movimiento de emigración que alcanza su mayor expresión entre 1880 y 1920, aunque continuaría después, en menor número pero de forma persistente, hasta finales de la década de 1960 a 1969. La tercera etapa podríamos situarla de 1970 a la actualidad, en que el emigrante suele ser un técnico, administrador o director de empresa pero tan atraído por las bellezas y posibilidades ofrecidas por este país, como en las etapas anteriores y, desde luego, mejor protegido por leyes, seguros, contratos, normas etc.

Los emigrantes de la primera fase dieron origen a los nacionales, al brasileño; los de la segunda etapa originaron la doble nacionalidad: sus hijos, brasileños por haber nacido aquí, han tenido el derecho de adquirir la

nacionalidad paterna. Los de la tercera etapa tienen esas mismas circunstancias mejoradas por la agilidad en la aplicación de los derechos y por la nueva visión global del planeta.

En el caso concreto de los españoles y sus descendientes podemos afirmar, como veremos a continuación, que estos han estado en Brasil desde el descubrimiento hasta la actualidad ininterrumpidamente.



II EL DESCUBRIMIENTO

En la versión oficial Brasil fue descubierto el 22 de abril de 1500, por Pedro Alvares Cabral, navegante portugués, comandando una escuadra de 13 navíos, dos de ellos conducidos por los españoles Simón de Miranda y Sancho de Tovar. Otros varios españoles, castellanos, oficiales o sencillos marineros, hacían parte de la expedición. (La intención de resaltar estas presencias no es otra, en este trabajo, que la de mostrar que los españoles están en Brasil desde el primer momento.)

Todos los estudios indican que Cabral salió de Restelo (Portugal) el 9 de marzo de 1500 y que su destino era la India, donde iría costeando África. Pero el almirante Vasco da Gama le había aconsejado que navegase por alto mar, lo que, al hacerlo, llevó los navíos al encuentro de una corriente marina que los desvió, empujándoles para costas brasileñas. Sucede que eso mismo les había pasado ya, con anterioridad, al navegante español Alonso de Hojeda, que desembarcó en costas brasileñas el 27 de junio de 1499, en compañía del piloto italiano Américo Vespucio y del cartógrafo castellano Juan de la Cosa. Algo parecido ocurrió con Vicente Yañez Pinzón, comandante de "La Niña" en el viaje de Cristóbal Colón que origina el descubrimiento de América en 1492. Pinzón había salido del puerto de Palos, nuevamente, al comando de cuatro barcos. Tras la escala en las islas Canarias, atraviesa el Atlántico y toca costas brasileñas el 20 de enero de 1499 (primero, por lo tanto, en el descubrimiento de Brasil), a la altura del hoy Cabo de Santo Agostinho, yendo a parar a Aracatí (Ceará) donde dejó un marco en el que el historiador y paleógrafo de la Universidad de São Paulo, Dr. Ricardo Román Blanco ha leído: "Este cabo se descubrió en el año mil cuatrocientos noventa y nueve por Castilla, siendo descubridor Vicente Yañez Pinzón". Otro descubridor de Brasil es Diogo de Lepe que partió de Sevilla a finales de 1499, llegando a costas brasileñas en febrero de 1500. A su regreso a España se cruzó en el Atlántico con los barcos de Cabral que llegaría a Brasil en abril de 1500.¹

La verdad es que, descubierto o no oficialmente, Brasil ya estaba demarcado y con la definición de hasta donde iban cada uno de sus propietarios por el Tratado de Tordesillas firmado entre España y Portugal en 1494.

Lo que parece que no queda duda es en lo referente a la presencia de los españoles en estas tierras brasileñas desde el primer momento.

III JOSÉ DE ANCHIETA FUE EL PRIMERO, PERO SIGUE HABIENDO SANTOS.

En 1551, el jesuita español, canario, José de Anchieta embarca para Brasil con el propósito de evangelizar indígenas. Era un sueño y lo conseguiría.

Anchieta estaba marcado desde sus comienzos. Nace en San Cristóbal de La Laguna (Tenerife), hijo del vasco Juan López de Anchieta, desterrado a Canarias por actividades en luchas internas que le habrían costado la muerte si no fuera por la intercesión de Ignacio de Loyola, del que era pariente.

Anchieta nace y crece con tranquilidad en las islas, aunque ya desde pequeño con una salud frágil. Con 14 años se traslada a Coimbra, en Portugal, para ingresar en la Compañía de Jesús y donde permanecería de 1548 a 1551. A cincuenta y un años del descubrimiento de Brasil, Portugal incentiva la ocupación del territorio. En las calles, en los palacios, reuniones sociales y conventos de Coimbra, como en las otras ciudades portuguesas el tema del día es la vida en las colonias, especialmente en Brasil, por su exotismo, noticias de la vida indígena y de la colonización... Brasil es el plato del día.

Anchieta progresa en sus estudios de letras con la idea puesta en Brasil y en la evangelización de indígenas, pero conoce el teatro, en Portugal, el teatro de Gil Vicente que está en plena moda y por el que se dejará llevar en muchos de los aspectos de su dramaturgia.

Los jesuitas, como otras órdenes religiosas, tanto en Coimbra como en otras importantes ciudades portuguesas y españolas, realizan representaciones teatrales sobre la vida de santos, mártires y temas de devoción católica. Anchieta se siente fascinado por esas representaciones capaces de calar hondo en las personas que las representan y en los espectadores... "A história de Deus", "A barca do inferno", "Tragicomedia pastoril da terra da Estrela"... la influencia de Gil Vicente aparece en la obra de Anchieta, aparición en la que coinciden cuantos especialistas estudian su obra: Armando Cardoso, Lothar Hesser, Lemos Barbosa, José Carlos de Macedo Soares y Hélio Abranches Viotti, entre los principales. Lo que no podría soñar José de Anchieta es que su mayor originalidad y

fuerza teatral vendría de sus contactos con los indios brasileños. Durante mucho tiempo fue rehén de los indígenas, observando sus ritos, muy abundantes en simbología. Buena parte de esos ritos eran realizados en plaza pública, en el centro de la aldea y estaban dotados de espléndida belleza, riqueza de ritmo y armonía. No carecían de lo que hoy llamaríamos de coreografía. Anchieta sumaría eso a lo que había aprendido del teatro barroco, en Coimbra. De esa fusión saldrá el espectáculo renovado: el teatro de Anchieta. Una ceremonia, un rito y unos poemas de perfecta métrica, primicias narrativas, conflicto entre personajes y una conclusión moralista y contundente. Anchieta tiene que contar las historias de sus compañeros de fe y mártires y hablar de la grandiosidad de Dios, para que sean entendidos y del agrado de un "público" de lengua, cultura y costumbres completamente diferente de los suyos.

Cumple su misión con perfección y lo hace en portugués, español y latín.

Algunas de las obras que Anchieta ofreció a los indios fueron: "La Fiesta de Navidad", "Predicación universal", "Auto de la fiesta de San Lorenzo", "Auto de San Sebastián", "En la aldea de Guaraparím", "Recibimiento del P. Marcial", "Día de la Asunción en Reritiba", "En la villa de Vitoria" o "Auto de San Mauricio", "Auto de Santa Úrsula", "Diálogo de Pero Dias", "Auto de la visitación de Santa Isabel" y un largo etcétera que incluye sermones que son una verdadera representación. El jesuita español José de Anchieta funda la ciudad de São Paulo, que había visto en sus sueños como siendo la gran metrópoli que es hoy y la ciudad de Vitoria, capital del Estado de Espiritu Santo.

Conságrase en sus textos como prematuro ecólogo que entiende el hombre como siendo elemento inteligente de la creación, como siendo quien debería preservar la originalidad de cuanto le rodeaba. La eliminación de nativos y de vegetación la había padecido en su tierra natal y no quería lo mismo para Brasil. Sus contactos con los indígenas le llevan a escribir la primera gramática Tupí-Guaraní y un amplio glosario en esas lenguas que permitió a sus compañeros, llegados de Portugal y de España, que se entendieran con los nativos.

Anchieta pensaba que, con el pasar del tiempo, habría una dura lucha contra la naturaleza y los aborígenes, ambos casi exterminados hoy, lo que lleva al brasileño consciente a mover campañas ecológicas y de defensa del indio.

La figura de Anchieta no puede quedar marginada frente a las conmemoraciones del quinto centenario. Corresponde a brasileños, canarios, portugueses y españoles divulgar y airear su figura, al hombre que vio, tras subir la sierra del mar, el lugar ideal entre ríos y campiñas para la fundación que se agigantaría con el pasar del tiempo y que sería

capaz de recibir, permitiendo que en ella conviviesen, descendientes de todas las naciones de la tierra, de todas las razas y de todas las creencias: São Paulo, el milagro.

Pero tampoco es el único. Con el transcurso del tiempo y en diferentes épocas otros españoles han primado por su labor social, humanitaria y hasta de santidad. No son pocas las instituciones y grupos de asistencia social creados por los españoles, en Salvador (Bahía), En Río de Janeiro, en Curitiba, Porto Alegre y São Paulo... asociaciones que invocan nombres como Santiago Apóstol y Rosalía de Castro... También en este capítulo se puede decir que los santos continúan. En la actualidad el Vaticano estudia la beatificación del padre agustiniano Mariano de la Mota que durante los últimos cincuenta años anduvo realizando todo tipo de obras sociales y de educación de niños de la calle, en São Paulo, luchando contra las discriminaciones y la marginación. Otro Anchieta.

IV EL BRASIL FILIPINO

Aún en plena época de ocupación del territorio, tarea lenta por su tremenda extensión. El rey de Portugal, D. Sebastián, muere sin dejar herederos y le sucede Felipe II, rey de España, en cuyos dominios no se ponía el sol y tras la fusión de las dos coronas esos dominios tenían características verdaderamente universales.

Son tres los reyes de España que mantendrían incorporado el reino portugués y sus colonias de allende los mares: Felipe II, Felipe III y Felipe IV, manteniendo por más de medio siglo de dominio sobre Brasil (de 1578 a 1640).

Línea de dependencia de Brasil durante los 500 años

2000	Brasil
1822	Independencia
1640	Portugal
1578	España
1500	Portugal
1499	España (primeros contactos)

Durante los tiempos de dominio español y sin mayor preocupación por los límites que definían fronteras Brasil pudo extenderse por Sudamérica al encuentro de barreras naturales. Los *bandeirantes*, grupos acogidos a un líder, entraron por ríos y selvas ampliando el territorio conocido y dándole las dimensiones gigantescas que hoy tiene.

Entre las primeras riquezas de Brasil figuran la de la explotación de la madera ("pau brasil"), la caña de azúcar, el algodón, las piedras preciosas

y, luego, las vetas de metales, con lo que se contradiría la afirmación de Pero Vaz de Caminha que en el momento del descubrimiento describe al rey de Portugal las bellezas de Brasil y sus aborígenes que se adornan con collares y plumas muy vistosos pero que "no conocen el oro ni la plata" (sic).

Las primeras oficinas (o "*ingénios*") están destinadas al almacenamiento de madera y trato de algodón, obtención del azúcar etc. hasta el momento de introducirse en sus cultivos el café.

Para hacer frente en esa época a la mano de obra necesaria se sigue el ejemplo e imposición de los ingleses. Dicho sea de paso, entre los invasores Brasil contó también, aunque en periodos muy reducidos, con las invasiones francesa y holandesa, pero por lo que se refiere a la corona portuguesa ésta siempre tuvo su espejo y modelo en la inglesa. La mano de obra esclava será capturada en África, entre los negros, y transportada a Brasil.

Los indios no servían para este tipo de trabajo esclavo. Los jesuitas se habían encargado de protegerlos, dándoles una colocación específica en suelo brasileño y sobre todo les habían dado un alma, de la que "el negro carecía" (sic).

El negro tenía su estatus y sus dioses, en África. Pero en el transporte nada de ello les fue reconocido; si tenían linaje o no, carecía de importancia una vez capturado. En ese sentido, tanto durante la conquista, como después, a través del tiempo, y aún después de otorgada la libertad, el negro habrá de someterse a un tipo de sociedad que no le dejaba progresar y que no le reconocía su cultura y creencia. Como ejemplo mayor de la lucha de esta raza por su reconocimiento y para ocupar un espacio propio, tenemos el episodio de Palmares (con el liderazgo de Zumbi) donde los negros se organizan y acabarán por ser totalmente masacrados por el dominio portugués.

Del Brasil filipino o español cuéntase su crecimiento, expansión que se da por todas partes, de Bahía a Río Grande do Sul, por donde restan marcos de esta presencia.

En la provincia de São Paulo tenemos huella histórica de esto en la Fortaleza de Santo Amaro de la Barra Grande de Santos o "Fortaleza vieja", según el profesor Adamastor Amado Stoffel "único monumento histórico-militar con raíces hispánicas del periodo filipino, localizado en el litoral del Estado de São Paulo."² La fortaleza fue desactivada ("desarmada") a comienzos del siglo XX, por orden del Ministerio de la Guerra. Pero, después, la colectividad española, fruto de la emigración, promovió campañas por la recuperación del monumento.³ La fortaleza se recuperó, recogiendo ese marco histórico en un sello de correos en 1998.

Otro episodio que aún marca la presencia de los españoles en Brasil es el del sevillano Amador Bueno a quien los paulistas quisieron, tras la restitución de la corona a Portugal, coronar como rey de São Paulo. Los religiosos del monasterio de San Bento le aconsejaron a desistir, lo que hace de buen grado "para impedir el desmembramiento de Brasil".

¿Cuántos españoles y descendientes existían en São Paulo al punto de salir a las calles para proclamar a Amador Bueno rey? ¿O es que los portugueses y sus descendientes preferían seguir bajo el "dominio extranjero"? El tiempo del Brasil filipino no se consigue entender bien sin llevar a cabo un trabajo para españolizar la historia de Brasil, como ya escribí anteriormente⁴.

La verdad es que cuando llega la época que se estudia en Brasil como siendo de "grandes migraciones" Brasil ya está repleto de apellidos españoles entre sus ciudadanos. Antes de la llegada masiva de italianos y orientales, Brasil ya está repleto de gallegos, andaluces, cántabros, catalanes, extremeños y castellanos por todas partes. Y es muy rara la localidad donde no se encuentra una familia de origen español.

La "fiebre" o "sueño" de América se va repitiendo desde el descubrimiento con mayor o menor intensidad, dependiendo de las propias crisis de las regiones de origen de los emigrantes; hasta la actualidad, aunque cada época haya tenido una característica diferente.

V ÉPOCA DE LAS "GRANDES MIGRACIONES" A BRASIL

En la "Historia General de la Civilización Brasileña"⁵ se justifican las emigraciones transoceánicas por la condición de frontera abierta que ofrecía grandes espacios vacíos que atraían esos movimientos durante todo el periodo del descubrimiento y ocupación, y después, como resultado de la Revolución Francesa que da al hombre europeo la libertad de "migrar e mudar de residência". Hay, por lo tanto, una oferta: amplias áreas no ocupadas, avance, extensas culturas que requerían cada vez mayores contingentes de mano de obra, primero la esclava al estilo impuesto por los ingleses y después la del emigrante, tras la abolición de la esclavitud y la libertad de locomoción y residencia y facilidades de las transformaciones y desarrollo de los medios de comunicación: líneas férreas, navegación a vapor, el telégrafo, la radio, el teléfono... todo ello facilitó la dinámica del proceso migratorio.

Además, los nuevos conceptos de libertad y los movimientos del campo para la ciudad, las noticias de las grandes plantaciones de café - especialmente en lo que se refiere a Brasil - hacen cada vez más fuerte el sueño de "hacer América".

En el caso de Brasil la emigración viene especialmente para las haciendas paulistas y, en menor escala, se establece el emigrante como pequeño propietario en los estados de Río Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná y Espírito Santo, siempre teniendo en cuenta que buen número de emigrantes españoles prefirió establecerse en las ciudades.

Ya, pues, en 1820, aparecieron, entre las formas de vida emigrante en Brasil, los destinados a los grandes cafetales substituyendo "la mano de obra esclava" y los fijados en pequeñas propiedades.

Entre los que prefieren las pequeñas propiedades están los alemanes, que se establecen en pequeños "lotes de tierra" en Santo Amaro y Río Negro (en São Paulo). Algunos políticos (Vergueiro entre ellos) son contra esa iniciativa por considerar que se estaba desviando la mano de obra que sería de gran utilidad en los cafetales.

Para un análisis más profundo de las divergencias políticas e ideológicas entre portugueses y españoles en lo que se refiere a la esclavitud africana y a las contrataciones de mano de obra de otras procedencias sería interesante la lectura de los documentos publicados por Juan Bernardo O-Gavan.⁶

La República intentará transferir buena parte de la responsabilidad de traer emigrantes a los Estados. São Paulo y Minas Gerais los atraerán a través de campañas para el café; Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná para los núcleos coloniales.

Esta dicotomía se refleja en el funcionamiento de dos entidades: la "Sociedade Central de Imigração" que defendía la pequeña propiedad, dedicada a la *poli-cultura*, al estilo europeo (Taunay, Blumenau etc.) y la "Sociedade Promotora de Imigração", fundada por los pulistas en 1866, con el objetivo de "la venida de brazos para la producción de café" (Conde de Parnaíba).

La política de los Estados Unidos de América de limitar drásticamente la emigración, fue seguida a finales de la década de 1920 y en la de 1930, por los gobiernos de América latina.

Es Getulio Vargas, en 1930, quien consolida en un decreto esa política al mismo tiempo que estipula 2/3 (dos tercios) de brasileños natos en la contratación empresarial, obligatoriamente.

Tanto la Constitución de 1934, como la de 1937, reservan al Gobierno Federal las decisiones sobre política migratoria y de colonización.

A partir de esa época, 1930, la expansión del café sería más reducida, no siendo necesaria la continua renovación de mano de obra, como en décadas anteriores lo había sido, y el país ya contaba con las poblaciones necesarias para ocupar las áreas nuevas.

Tras la proclamación de la República, el 15 de Noviembre de 1889, el gobierno provisional de Manuel Deodoro da Fonseca, decreta ciudadanos brasileños a los emigrantes residentes hasta entonces y a cuantos extranjeros llevasen dos años en similar condición. Los problemas relativos a la colonización y emigración serían de la competencia de los gobiernos de cada Estado. São Paulo, gracias a la riqueza económica criada por el café, tenía autonomía suficiente para solucionar la continuidad de la mano de obra.

Según la Profesora Petrone⁷ sólo São Paulo consiguió tener recursos económicos para mantener la emigración subvencionada.

Según esa misma fuente la evolución de entrada en Brasil fue la siguiente:

De 1890 a 1929, entran en Brasil: 3.523.951 emigrantes.

En esas décadas, por nacionalidades tenemos:

Italianos.....	1.156.472
Portugueses	1.030.666
Espanoles	551.382
Alemanes.....	112.593
Rusos.....	106.475
Japoneses.....	86.577
Austríacos.....	79.052
Sirio-Libaneses.....	73.690

De esos 551.384 españoles, para São Paulo vinieron 374.658, formando la segunda colonia más numerosa de entre las formadas en este Estado como fruto de la emigración.

Según la misma autora (Teresa Petrone) son responsables por la caída de la emigración a partir de 1900:

- la crisis en la cafeicultura, consecuencia de la superproducción.
- el decreto Prinetti (1902) prohibiendo la emigración subsidiada de italianos, medida seguida por España en 1910.
- recuperación económica de los centros de procedencia (la autora se refiere concretamente a Italia en esa época).
- la supresión del subsidio del transporte de los emigrantes por parte del Gobierno Federal.

En el Estado de São Paulo tenemos entre 1889 y 1930, las siguientes entradas por nacionalidades:

Italianos.....	694.489
Españoles	374.658
Portugueses	362.156
Japoneses	85.103
Alemanes.....	50.507
Austríacos	33.133

La emigración de la Península Ibérica tiene su mayor expresión en la década de 1910:

1. Españoles: 135.362, representando el 30,30 por ciento de la emigración.
2. Portugueses: 63.814, representando el 29,71 por ciento de la emigración.

En la década siguiente, 1920, se invierte esta posición:

1. Portugueses: 113.366 que representa el 23,77 por ciento.
2. Españoles: 63.814, ó el 13 por ciento del total.

Dato interesante aparece también en el trabajo de Piccarolo "Una revoluzione econômica", que estudió la población de Bebedouro, ciudad del interior del Estado de São Paulo que en la época contaba con 20.000 habitantes de los que 33 por ciento eran italianos, 32 por ciento brasileños, 20 por ciento españoles, 10 por ciento portugueses, y 5 por ciento sirios y otros. Lo que refleja bien la proporción de la distribución de los emigrantes en el Estado de São Paulo.

En 1886, en el Estado de São Paulo, los servicios de emigración quedaron a cargo de la "Sociedad Protectora de Emigración", de iniciativa de hacendados paulistas. Esa Sociedad administró, también, la "Hospedería del Emigrante"⁸, local donde se recibía a los recién llegados y donde los hacendados discutían problemas de trabajo con la mano de obra contratada. La característica del "sistema paulista de emigración" consistía en el contrato de trabajo en la hacienda de café que definía la cantidad que el hacendado debería pagar anualmente por cada mil pies de café cuidados.

En la "Hospedería" el emigrante tenía un lugar donde era recibido y funcionaba como un verdadero mercado de trabajo. Antes de la creación de la "Hospedería" el emigrante era transportado directamente del puerto de Santos a las plantaciones, en "*comboys*", sin el menor tiempo de adaptación al país que le recibía.

Los españoles, en su mayoría, aguantaron muy poco tiempo en las haciendas, prefiriendo tomar el camino de vuelta e instalarse en las grandes ciudades, especialmente en São Paulo capital.

Según la profesora Petrone⁹ "a pesar del éxito, a pesar de la movilidad vertical ser predominante en la mentalidad del emigrante, no todos tuvieron suerte. Muchos fracasaron en la hacienda, en el núcleo colonial y en la ciudad, aumentando las filas de los descontentos, desempleados o *subempleados*, aunque en la memoria hayan quedado las historias de los Matarazzo y de Francisco Schmit, ambos emigrantes, empresario industrial, el primero, y agrario, el segundo."

Ejemplo del fracaso en la emigración es el de Thomaz Dovatz, suizo, que no soportando las condiciones de tiranía en que se encontraba, el emigrante y los malos tratos de que era víctima, escribe y moviliza a la opinión pública europea para que los gobiernos no dejen venir más emigrantes a Brasil. Él estuvo en la hacienda pionera del café, en el oeste paulista, en Iticaba, hacienda de los Vergueiro, en el municipio de Limeira.

En esa región, en Río Claro, y viviendo seguramente dramas parecidos al de Dovatz, se encontraban españoles en número nada despreciable. En las características agrarias de la región aparecen 15 propiedades de españoles, con 138.000 pies de café, con el valor (entonces) de 127.000 réis. Y ya es sabido cuan difícil es pasar de la condición de mano de obra contratada a la de propietario. La mayoría de los españoles habían preferido volver a la capital, a São Paulo, donde se concentraron en los barrios de Bras y Mooça, dedicándose al negocio y colecta de chatarra y a la industria casera de la confección.

VI. LOS ESPAÑOLES EN SÃO PAULO, EN LA ÚLTIMA MITAD DE ESTE SIGLO

Así como los italianos tuvieron un Matarazzo, entre la historia de los emigrantes con éxito, podemos contar también algunos españoles. Domingo Fernández Alonso tuvo éxito en el mundo de las finanzas paulistas con sus organizaciones bancarias. Durante años el "Banco Novo Mundo" fue ejemplo de ello. El progreso conseguido por el "Novo Mundo" estimuló a otros, como, por ejemplo, el "Banco Alfomares", de propiedad de otro español, Alfonso Martín Escudero, entidades que servirían de llamada o núcleos bancarios tradicionales españoles.

A mediados de este siglo el Banco de Santander abre el "Banco Intercontinental do Brasil", con especialistas españoles en los puestos clave de la empresa y con un Matarazzo al frente de la misma.

Abren principales representaciones de la banca española y, en seguida, agencias en la plaza, como el Banco Hispano-Americano, después

el Central y, tras la fusión de ambos el "Central-Hispano"; el Banco Exterior de España y finalmente con grandes redes de agencias: el Banco Santander y el Bilbao-Vizcaya (BBV).

Buena parte de las industrias españolas establecidas en Brasil en número superior a 250, se encuentran en São Paulo. Casi todas ellas vinieron en este siglo procurando aquí el más amplio campo para su desarrollo, atraídas por este país continental y prometedor, aliándose a ese motivo la necesidad de garantizar capitales fuera de España, diversificando sus posibilidades de mercado interno y demostrando con ello la amplia evolución económica y política españolas.

Inversiones españolas en el Nordeste, con nuevas técnicas de irrigación de suelos, extracción y minería, de prestación de servicios, de apoyo al comercio exterior (ALALC, MERCOSUR etc), de productos cosméticos y de alimentación, del ramo editorial, de empresas destinadas a la formación profesional y educativa, de hotelería y telecomunicación, como la importante, y reciente, aportación de la Telefónica etc.

Como puede apreciarse un mundo de especialistas, profesionales, profesores y técnicos, llegados en muy diferentes condiciones del emigrante tradicional que, en realidad, fue quien preparó el camino para que esta realidad se hiciera posible.

En el caso del Estado de São Paulo, en educación, se cuenta con la creación del Colegio "Miguel de Cervantes" a finales de la década de sesenta, con apoyo directo del gobierno español, aunque idealizado por los emigrantes que aquí residían que en un principio crearon la "Asociación Colegio Español de São Paulo", entre ellos: los Faus, los Esteve, Cañelles, Pedrero Sánchez, Fernández Iglesias etc. La lista sería enorme. Y entre las entidades ya existentes: la Misión Católica, la Sociedad Hispano Brasileña de Socorros Mutuos (que pasó a agrupar las Casa de Galicia, Centro Asturiano, Casa de España, Centro Andaluz, Regional Valenciano etc.), el Instituto de Cultura Hispánica de São Paulo (procedente de la Casa de Cervantes)... En Santos, tenemos el Centro Español y Repatriación, entidad centenaria, que acogió en sus locales también el Vice-Consulado de España en dicha ciudad y el Club Juventud Española y de cuyos directivos saldría, también, la Sociedad Benéfica "Rosalía de Castro".

Entre las entidades religiosas dieron especial aportación la Misión Católica Española (con asistencia médica, programa radiofónico -"Alma de España" -, la Congregación de la Sagrada Familia, "Vitae et Paz", Orden de San Agustín, Cia. de Jesús...

Entre los hispanistas que han tratado temas de la emigración española deben citarse: Antonio Jordão Neto, Santa Helena Bosco, María del Rosario S. Alban, María del Pilar Sacristán Martín, Julio García Morejón,

Emmanuel Soares da Veiga García, María Teresa S. Petrone, Pacual Nuñez Arca, Sergio Buarque de Hollanda, Cunha Bueno, Hélio Abranches Vioti, Gabriel Galache, Concepción Piñero Valverde, Guadalupe Pedrero Sánchez... aún son pocos. Aún no tenemos un estudio lo suficientemente amplio y profundo para analizar la permanente presencia española.

Habría que hacer un estudio detenido por regiones de procedencia. Cuantos gallegos, cuantos leoneses, cuantos castellanos, cuantos catalanes, cuantos extremeños, cuantos vascos, cuantos asturianos, cuantos aragoneses, cuantos riojanos, cuantos andaluces... y de entre ellos, quienes fueron los dedicados al comercio, a la industria, a la investigación, a la literatura, a la política.

En mi opinión, repito, ese trabajo se hace mucho más difícil dado que, como ya queda visto, la presencia española ha sido permanente en estos 500 años de Brasil.

NOTAS:

- ¹ El Dr. Ricardo Román Blanco ha aireado todos estos datos y fechas en varios libros publicados en Brasil, y en artículos de prensa. Y, también, en un trabajo del que nos encaminó copia con el título de "As quatro descobertas do Brasil" y del que no tenemos conocimiento de su publicación.
 - ² Adamastor Amado Stoffel, profesor de Geografía y Asistente Técnico del Ministerio Público Federal, en carta dirigida a mí, el 3-VII-1993.
 - ³ Restaurada y recuperada por las autoridades brasileñas, españoles como Manuel Pelegrín y Pablo Briones realizaron campañas en ese sentido.
 - ⁴ Mi artículo en la revista "Españoles en el mundo", núm. 9 Madrid, Verano de 1993, "Los Españoles en Brasil", donde se cita la obra del periodista español en el exilio Pascual Nuñez Arca y su libro "El Brasil Restituido" que recoge la obra de Lope de Vega.
 - ⁵ La obra publicada en Brasil por DIFEL, Río de Janeiro, 1978, con capítulos de varios especialistas, es "História Geral da Civilização Brasileira" y el capítulo es de la Dra. María Teresa S. Petrone, "Imigração", se encuentra en el tomo "O Brasil Republicano" (Volumen 9).
 - ⁶ Madrid, Imprenta del Universal, 1821. "Observaciones sobre la suerte de los negros del África, considerados en su propia patria, y transportados a las Antillas españolas y reclamación contra los ingleses
-

el año de 1817" Publicadas por D. Juan Bernardo O-Gavan. Para el autor de esa publicación resulta "indecoroso" el tratado portugués, que favorece a Brasil y resulta "injurioso" para España.

⁷ Profa. Dra. de la Universidad de São Paulo.

⁸ Hoy "Museo del Emigrante".

⁹ Trabajo citado en nota 5.
